

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y ARTES

TRABAJO DE TITULACIÓN PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL
TÍTULO DE
MAGÍSTER EN URBANISMO CON MENCIÓN EN
GOBERNANZA Y PLANIFICACIÓN URBANA
CON ENFOQUE AL CAMBIO CLIMÁTICO

TÍTULO

Estrategias de resiliencia de mujeres en Pedernales, Manabí
después del terremoto de abril 2016

Volumen I

Trabajo de Titulación

MARÍA CRISTINA RIVERA TELLO

DIRECTORA: ELISA PUGA

QUITO – ECUADOR

2024

Dedicatoria

A mi fuente constante de inspiración, Juan Manuel y José Miguel. Su presencia y amor incondicional me impulsan a esforzarme día a día para crecer como madre, como persona y como profesional, pero, sobre todo, como la mejor guía posible. Cada noche de desvelo y sacrificio se convierte en una recompensa gracias a ello.

Agradecimiento

A mi familia, a todas las personas y amigos que han sido un pilar fundamental en mi camino de aprendizaje y crecimiento profesional. Este recorrido ha demandado tiempo y esfuerzo, pero cada logro obtenido ha sido invaluable gracias a su apoyo incondicional.

ÍNDICE

RESUMEN.....	2
INTRODUCCIÓN.....	5
PROBLEMÁTICA Y ESTADO DEL ARTE (MARCO TÉORICO).....	7
OBJETIVOS.....	15
METODOLOGÍA.....	16
RESULTADOS.....	22
CONCLUSIONES.....	31
BIBLIOGRAFÍA.....	34

RESUMEN

El estudio aborda las desigualdades de género y las estrategias de resiliencia de las mujeres en Pedernales, Ecuador, después del terremoto de abril de 2016. En un contexto donde las mujeres ya enfrentaban desigualdades estructurales, el impacto del desastre natural exacerbó su vulnerabilidad. El objetivo general fue analizar estas brechas de género y las estrategias de resiliencia, con objetivos específicos que incluyeron identificar las brechas de género, analizar la construcción de agendas locales desde una perspectiva de género y reconocer las estrategias de resiliencia implementadas por las mujeres.

La metodología utilizada fue cualitativa, exploratoria y descriptiva, utilizando información primaria de la Fundación Somos, así como información secundaria obtenida de la literatura relevante. Se realizaron talleres con enfoque de género, observación participante y revisión documental de agendas locales.

Los resultados mostraron que el 37% de las acciones de reconstrucción se llevaron a cabo en los primeros 6 meses después del terremoto, con el 24% al año y el 40% restante tres años después. Las áreas prioritarias identificadas fueron la mejora de servicios básicos, servicios sociales, infraestructura vial y desarrollo económico. Se observó que la implementación de equipamientos de salud recibió mayor atención, mientras que la construcción de equipamientos religiosos fue menos prioritaria, según la percepción de la población. Además, desde una perspectiva de género, se encontró que la edificación de equipamientos recreativos fue considerada de menor importancia por las mujeres.

Se propusieron soluciones como centros de rehabilitación y apoyo, centros de formación y capacitación, talleres de emprendimiento, repotenciación de redes de servicios básicos, tratamiento de desechos sólidos, brigadas barriales, construcción y mantenimiento de vías, transporte estudiantil gratuito y sistema de vías urbano-rurales.

En conclusión, el estudio destaca la importancia de considerar las perspectivas de género en los procesos de reconstrucción y desarrollo territorial para

garantizar una recuperación equitativa y sostenible. Al otorgar un espacio significativo a las mujeres en la planificación y ejecución de iniciativas post-desastre, se pueden desarrollar respuestas más efectivas y equitativas que aborden las necesidades específicas de las mujeres y sus comunidades. Esto contribuirá a construir sociedades más justas, equitativas y resilientes para todas y todos.

Palabras clave: Resiliencia, equidad de género, reconstrucción.

Abstract:

The study addresses gender inequalities and women's resilience strategies in Pedernales, Ecuador, after the April 2016 earthquake. In a context where women already faced structural inequalities, the impact of the natural disaster exacerbated their vulnerability. The objective was to analyze these gender gaps and resilience strategies, with specific objectives that included identifying gender gaps, analyzing the construction of local agendas from a gender perspective, and recognizing the resilience strategies implemented by women.

The methodology used was qualitative, exploratory, and descriptive, using primary information from the Somos Foundation, as well as secondary information obtained from relevant literature. Workshops were held with a gender focus, participant observation and documentary review of local agendas.

The results showed that 37% of the reconstruction actions were carried out in the first 6 months after the earthquake, with 24% one year and the remaining 40% three years later. The priority areas identified were the improvement of social services, road infrastructure and economic development. It was observed that the implementation of health facilities received greater attention, while the construction of religious facilities was less of a priority, according to the population. Furthermore, from a gender perspective, the construction of recreational facilities was considered of less importance by women.

Solutions proposed included rehabilitation and support centers, training and training centers, entrepreneurship workshops, repowering of basic service networks, solid waste treatment, neighborhood brigades, construction and maintenance of roads, free student transportation and urban road system. rural.

The study highlights the importance of considering gender perspectives for the reconstruction and territorial development processes to guarantee an equitable and sustainable recovery. By giving women significant space in the planning and implementation of post-disaster initiatives, more effective and equitable responses can be developed that address the specific needs of women and their communities. This will contribute to building more just, equitable and resilient societies.

Keywords: Resilience, gender equality, reconstruction

INTRODUCCIÓN

La región de América Latina y el Caribe se caracteriza por ser propensa a eventos catastróficos de origen natural, evidenciando una recurrencia significativa en los últimos 30 años. En este contexto, la inclusión de una perspectiva de género en el análisis de los impactos de desastres naturales resulta crucial para comprender y abordar las diversas maneras en que estos afectan a la población. Este enfoque contribuye significativamente a la formulación de estrategias y políticas que son más inclusivas y eficaces en la gestión de riesgos y la adaptación al cambio climático en la región (UNDRR, ONU Mujeres, 2022, Hacia la igualdad de género y el liderazgo de las mujeres para la resiliencia ante el riesgo de desastres en América Latina y el Caribe).

Los impactos diferenciados por género tras desastres naturales son notables en un escenario donde la frecuencia e intensidad de estos eventos está en aumento a nivel global, y donde las condiciones de desigualdad son comunes. (Casas,2015). Afectando más a los más vulnerables, siendo las mujeres parte de esta población.

Sin embargo, es imperativo reconocer que las mujeres desempeñan un papel esencial para hacer frente a estos desafíos y contribuir a soluciones de mitigación y adaptación frente a fenómenos climáticos, así como demostrar resiliencia en situaciones de desastre extremo.

Un factor de análisis es la inestabilidad económica que se caracteriza por la participación limitada en el proceso de toma de decisiones y en la esfera civil, social y cultural de la vida. Al analizar este fenómeno desde una perspectiva de género, se destaca la necesidad de abordar sus raíces estructurales y de implementar medidas que fomenten la equidad y la inclusión, facilitando de esta manera un acceso igualitario a recursos y oportunidades para todas las personas. (ONU MUJERES, 1995). Según los datos presentados en el perfil de igualdad de género de Ecuador para el año 2022, se observa que cuatro de cada diez personas carecen de las condiciones mínimas para una calidad de vida adecuada. Esta problemática se agrava en las zonas rurales, donde siete de cada diez personas se encuentran en situación de pobreza multidimensional.

En cuanto a la medición de la pobreza a nivel de hogares a nivel nacional, se observa una mayor presencia de mujeres en hogares pobres, con una incidencia de pobreza monetaria del 28,5% en mujeres, en comparación con el 26,8% en hombres. (Perfil de país según la igualdad de género - Ecuador, 2022).

La desigualdad de género en el empleo también es evidente, con una brecha de 11,8 % entre hombres y mujeres en diciembre de 2021. El ingreso laboral mensual promedio de las mujeres es un 19% inferior al de los hombres, y las mujeres están sobrerrepresentadas en el sector informal, donde el 52,8% de ellas trabajan, en comparación con el 49,4% de los hombres (Perfil de país según la igualdad de género - Ecuador, 2022).

Además, el trabajo no remunerado del hogar, realizado en un 76% por mujeres, no se contabiliza en la producción económica ni en las estadísticas de empleo, contribuyendo a la invisibilidad de estas labores. (Perfil de país según la igualdad de género - Ecuador, 2022).

En este contexto, en la presente investigación se analizó las estrategias de resiliencia de las mujeres que vivieron el terremoto del 16 de abril de 2016 en Pedernales, Manabí. Este fenómeno afectó mayormente a las provincias de Manabí y Esmeraldas donde se asienta cerca del 10% de la población total del país. Y tuvo consecuencias en la dinámica social y productiva de la zona, evidenciando y profundizando situaciones previas de vulnerabilidad. La población más afectada correspondió a zonas urbanas, periurbanas y rurales con tasas de pobreza por encima de la media nacional (META, 2020).

El terremoto que ocurrió el sábado 16 de abril de 2016, con una magnitud de 7.8 (Mw2), cuyo epicentro se localizó frente a las costas de Pedernales, en la provincia de Manabí, a una profundidad de 20 km, tuvo una duración aproximada de 75 segundos. Posteriormente, se registraron más de 2,600 réplicas (Secretaría de Gestión de Riesgos [SGR], 2016). El sismo afectó las condiciones socioeconómicas y ambientales de la población de seis provincias, incluido Manabí, las cuales fueron declaradas en estado de excepción (Decreto No. 1001, 2016).

El cantón Pedernales en la provincia de Manabí sufrió una afectación significativamente mayor, siendo designado como zona de desastre (Secretaría

de Gestión de Riesgos, 2016). Según la Secretaría Nacional de Riesgos del Ecuador (SENARI, 2016a), este evento ocasionó 663 defunciones, 9 personas desaparecidas, 6274 heridos y con otras afectaciones, así como 28775 individuos albergados. Este panorama resalta la necesidad de implementar estrategias de reconstrucción y recuperación que aborden las complejas intersecciones de factores socioeconómicos, ambientales y de vulnerabilidad en estas áreas afectadas.

El proceso de recuperación territorial integral post- terremoto orientado por el Plan de Reconstrucción y Reactivación Productiva Post Terremoto, según la percepción de la comunidad, tuvo grandes falencias en cuanto a la atención eficaz a la población damnificada. La ayuda post terremoto fue disminuyendo paulatinamente y la obra emergente no fue complementada con acciones que aporte al desarrollo territorial y a la reactivación productiva.

A partir de estas falencias, nacen espacios de articulación y diálogo para incidir en la creación participativa de agendas locales de las organizaciones de la sociedad civil en los cantones de Jama y Pedernales, de la provincia Manabí, y el cantón Muisne y parroquia Tonchigüe de la provincia de Esmeraldas, considerando diversidad en género, edad y roles comunitarios.

En este contexto, varias organizaciones como ONU Mujeres movilizaron esfuerzos para velar por los derechos y necesidades de las mujeres, niñas y niños considerados en la atención humanitaria durante el desastre. Otras organizaciones como Fundación SOMOS, con el objetivo de fortalecer la creación de espacios donde se pueda coordinar, dialogar y llegar a acuerdos para influir en las prácticas de gestión a nivel local, se llevó a cabo un proceso de evaluación participativa en la etapa de reconstrucción posterior al terremoto.

PROBLEMÁTICA Y ESTADO DEL ARTE (MARCO TEÓRICO)

Desastres en América Latina y el Caribe: Impactos Diferenciados por Género

En las últimas décadas, se ha observado un aumento tanto en la frecuencia como en la capacidad destructiva de los desastres, sin importar su origen o la velocidad con la que se desarrollan. La región de América Latina y el Caribe también ha sufrido las consecuencias del aumento constante en la ocurrencia de eventos catastróficos, que incluyen fenómenos de origen hidrológico, meteorológico, geofísico, climatológico y biológico (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2014; Bello, Bustamante y Pizarro, 2020). Estos eventos han desencadenado crisis sociales, económicas y ambientales, algunas de ellas prolongadas, poniendo en riesgo la capacidad de recuperación y la posibilidad de avanzar hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2020^a).

En este contexto, la evidencia empírica respaldada por la literatura internacional, incluyendo trabajos de autores como Aguilar L. (2009), Dankelman I. (2010), Skinner E. (2011) y Alwood G. (2014), señala de manera consistente que los impactos del cambio climático no se distribuyen equitativamente entre los géneros. Este desequilibrio se atribuye a las normas y roles de género construidos socialmente, así como a las brechas estructurales asociadas, que generan una mayor vulnerabilidad y gravedad de las consecuencias del calentamiento global para las mujeres. Este fenómeno resalta la necesidad de adoptar enfoques diferenciados por género en la planificación y ejecución de estrategias de adaptación y mitigación frente al cambio climático en la región. (Investigación aplicada sobre cambio climático: aportes para ciudades de América Latina Andrea Carrión y María Elena Acosta, coordinadoras, 2020)

Durante el lapso entre 1998 y 2017, se documentaron 1,786 eventos catastróficos en la región, siendo la mayoría de origen climático (93%), y el resto de origen geológico. En términos de impacto, más de 277 millones de personas sufrieron consecuencias directas o indirectas en la región, principalmente debido a eventos climáticos, y se registraron 312,000 fallecimientos, siendo aproximadamente el 30% atribuido a sismos (eventos de origen geológico). No obstante, no es posible discernir cuántos de estos afectados eran mujeres, niñas, personas con discapacidad o pertenecientes a la comunidad LGTBIQ+. Esta falta de información se debe principalmente a la ausencia de datos desglosados por género, edad y discapacidad. Esto tiene su origen en la utilización de

instrumentos de recopilación de datos concebidos para otros propósitos (como el conteo de la población afectada, heridos y fallecidos, así como la medición de pérdidas económicas). Además, la desagregación de datos en el proceso de monitoreo y reporte ante los indicadores de Sendai y las metas pertinentes de los ODS actualmente es opcional (Desafíos para la reducción del riesgo de desastres y avances en el cumplimiento de las metas del Marco de Sendai en América Latina y el Caribe, UNDRR, 2021)

Integración de la Igualdad de Género y los Derechos Humanos en los Acuerdos Ambientales: Avances y Desafíos hacia la Agenda 2030

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) constituyen una guía integral para la realización de los derechos humanos de todas las personas, así como para lograr la igualdad de género y el empoderamiento de mujeres y niñas. Dentro del marco de la Agenda, las desigualdades de género, manifestadas a través de la violencia y discriminación dirigidas a mujeres y niñas, persisten como marcadores persistentes y estructurales de vulneración de derechos humanos a nivel mundial. Por tanto, es esencial abordar estas desigualdades como un componente fundamental para alcanzar tanto los ODS como otros objetivos internacionales establecidos para el desarrollo y la paz sostenibles (Aguilar Revelo, 2021).

En lo que respecta a los acuerdos ambientales, los instrumentos legales y decisiones emanados de conferencias y procesos intergubernamentales en las últimas décadas han comenzado a incorporar un lenguaje que reconoce y promueve la igualdad de género y los derechos humanos. Esta inclusión se refleja en los resultados de Acuerdos Ambientales Multilaterales (AMUMA) como el Convenio sobre la Diversidad Biológica 1993 (CDB), la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático 1992 (CMNUCC), la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación 1996 (CNUCLD) y los Convenios de Basilea, Rotterdam y Estocolmo 2004 (BRS), así como en los principales mecanismos financieros ambientales como el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM o GEF en inglés), el Fondo Verde para el Clima (FVC

o GCF en inglés) y los Fondos de Inversión para el Clima (FIC o CIF en inglés), incluyendo el Fondo de Adaptación (FA), entre otros.

Desigualdades de género en la encrucijada del cambio climático: Perspectivas desde América Latina y el Caribe

El cambio climático ha experimentado un aumento acelerado debido al modelo de desarrollo predominante. Afrontar la complejidad de este fenómeno representa un desafío a nivel global, y para los países de América Latina y el Caribe, es crucial abordar de inmediato sus impactos y desarrollar estrategias de adaptación y mitigación adaptadas a la realidad regional. Aunque la conversación sobre el cambio climático ha centrado principalmente su atención en aspectos económicos y sociales, la situación de las mujeres y las desigualdades de género asociadas a este fenómeno global han sido tratadas de manera periférica en el análisis (Aguilar Revelo, 2021).

América Latina y el Caribe continúan siendo la región con las mayores disparidades a nivel mundial y ha experimentado impactos particularmente significativos a causa de la pandemia del COVID-19 (CEPAL, 2021a). En este escenario de agravamiento de la pobreza y la desigualdad, los impactos diferenciados del cambio climático, observados desde una perspectiva de género, ponen de manifiesto los cimientos estructurales de la desigualdad identificados en la Estrategia de Montevideo. Entre estos fundamentos se encuentran la disparidad socioeconómica y la persistencia de la pobreza, la división de roles basada en el género y la inequitativa organización social del cuidado, la prevalencia de la cultura del privilegio y los patrones culturales patriarcales, discriminatorios y violentos, así como la concentración desigual del poder (Aguilar Revelo, 2021). En relación con esto, el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático destaca lo siguiente:

Las diferencias en vulnerabilidad y exposición surgen de factores no climáticos y de desigualdades multidimensionales a menudo producidas por procesos de desarrollo desiguales. Estas diferencias dan forma a los riesgos diferenciales del cambio climático ... Las personas que están marginadas social, económica, cultural, política, institucional o de otra

manera son especialmente vulnerables al cambio climático y también a algunas respuestas de adaptación y mitigación ... Esta vulnerabilidad aumentada rara vez se debe a una sola causa. Más bien, es el producto de la intersección de procesos sociales que dan como resultado desigualdades en el estado socioeconómico y los ingresos, así como en la exposición. Dichos procesos sociales incluyen, por ejemplo, la discriminación basada en el género, la clase, el origen étnico, la edad y la discapacidad (Aguilar Revelo, 2021, pp12).

Impacto Diferenciado: Desastres Naturales y Género en América Latina y el Caribe

La literatura respalda la noción de que, debido a las normas y roles de género diferenciados, las mujeres enfrentan una mayor vulnerabilidad y tienen mayores posibilidades de perder la vida en desastres naturales, como indican informes del IPCC (2014) y estudios de Neumayer y Plumper (2007). Investigaciones han evidenciado que en eventos como el ciclón en Myanmar de 2008 y el tsunami en Sri Lanka en 2004, un porcentaje significativo de las víctimas correspondía a mujeres. Se ha observado que mujeres, niñas y niños tienen una probabilidad considerablemente más alta de fallecer en desastres naturales en comparación con los hombres, según Peterson (2007).

Neumayer y Plümpfer realizaron un análisis estadístico de desastres en 141 países, concluyendo que las disparidades de género en cuanto a mortalidad están estrechamente relacionadas con los derechos económicos y sociales de las mujeres. En áreas donde estos derechos son equiparables entre mujeres y hombres, las cifras de fallecimientos durante desastres tienden a ser más equitativas entre ambos géneros (Neumayer & Plumper, 2007). En América Latina y el Caribe, las pruebas indican que las mujeres de 15 a 44 años tienen una mayor probabilidad de fallecer debido a eventos naturales en comparación con los hombres de la misma franja etaria. En consonancia con lo mencionado anteriormente, se destaca que, tras un fenómeno extremo, el índice de mortalidad es 14 veces más alto para mujeres, niñas y niños en comparación con los hombres, según informa ONU Mujeres 2018.

Incorporando la Perspectiva de Género en la Gobernanza frente a Desastres Naturales

En situaciones de desastres naturales, las mujeres enfrentan consecuencias notables que incluyen un aumento en la carga de trabajo reproductivo y de cuidados, así como mayores desafíos en la participación en el trabajo comunitario (IPCC, 2014). Además, se evidencian dificultades significativas en la generación de ingresos y el sustento, según señalan Brody, Demetriades y Esplen (2008), así como mayores obstáculos para acceder al empleo (Peterson, 2007). Aunque la información disponible es limitada, también se ha registrado la escasa representación de mujeres en labores de reconstrucción, junto con la exposición a vulnerabilidades físicas (como la destrucción de hogares), financieras y psicológicas (como el estrés), que afectan de manera desproporcionada a las mujeres debido a su condición de género. Entre estas vulnerabilidades, se incluye, por ejemplo, la violencia sexual (IPCC, 2014).

Ni el Estado ni la política pueden considerarse imparciales, ya que reflejan y perpetúan valores, normas y sesgos arraigados en la sociedad, incluyendo percepciones sobre lo que se considera femenino y masculino. Al adoptar una perspectiva de género en cualquier iniciativa gubernamental, resulta esencial reconocer la falta de neutralidad inherente. Este reconocimiento implica entender que tanto el Estado como la política no son entidades sin sesgo, sino que están imbuidos de dinámicas sociales que influyen en cómo se abordan cuestiones de género (Aguilar L., 2009)

Se ha constatado que la implementación de una gobernanza inclusiva y la fomentación de la participación ciudadana, impulsadas tanto por los gobiernos locales y nacionales como por las organizaciones de la sociedad civil, la academia y organismos multilaterales, pueden resultar en el diseño de políticas públicas orientadas a promover la equidad social. Esto se logra mediante la integración de un mayor número de mujeres y grupos históricamente excluidos en los procesos de toma de decisiones. Aunque se han registrado avances en la representación femenina, es importante destacar que el ritmo de progreso, aunque constante, aún se percibe como insuficientemente rápido para garantizar

el pleno acceso de las mujeres a dichos ámbitos. Este desfase entre los avances logrados y la velocidad de cambio necesaria subraya la necesidad de una atención continua y de estrategias más efectivas para garantizar una inclusión equitativa en la toma de decisiones (Empoderamiento político de las mujeres: Marco para una acción estratégica, ONU Mujeres, 2017)

Mujeres y gestión de riesgos

Las mujeres, con frecuencia, desempeñan roles estratégicos en la gestión de riesgos asociados al cambio climático debido a sus funciones como usuarias y administradoras de recursos naturales, así como proveedoras económicas y cuidadoras (Aguilar L., 2009). Sin embargo, se observa una tendencia de exclusión de las mujeres en los procesos de toma de decisiones a nivel comunitario, caracterizados por la marginación de sus voces y opiniones en la gestión de los recursos ambientales. Esta situación destaca la importancia de abordar las desigualdades de género en el ámbito de la gobernanza ambiental, reconociendo la función crucial de las mujeres en la adaptación y mitigación del cambio climático y asegurando su participación plena en los procesos decisionales vinculados a la gestión sostenible de los recursos naturales (Aguilar revelo 2021)

Resiliencia y Vulnerabilidad Social: Perspectivas Integradoras

En la Conferencia Mundial sobre Reducción del Riesgo de Desastres celebrada en Kobe, Japón, en 2005, se formuló oficialmente una definición central en la estrategia para la reducción de riesgos por desastres: la resiliencia se conceptualizó como la capacidad de un sistema, comunidad o sociedad expuesta a peligros para resistir, absorber, adaptarse y recuperarse eficientemente de los efectos de un peligro de manera oportuna. Este proceso abarca la preservación y restauración de las estructuras y funciones fundamentales. La adopción de esta definición por parte de la UNISDR en 2009 resalta la importancia de fortalecer la resiliencia en diversos niveles, desde sistemas individuales hasta comunidades y sociedades enteras, para hacer frente de manera efectiva a los riesgos asociados con los desastres naturales.

Este enfoque tiene como objetivo fomentar la capacidad de adaptación y recuperación sostenible, asegurando la preservación de las estructuras esenciales y el mantenimiento de las funciones básicas ante eventos desfavorables.

A pesar de ello, se ha señalado la necesidad de una mayor consideración hacia la gestión proactiva de los factores de riesgo, apuntando a reducir la vulnerabilidad. Este enfoque va más allá de concebir la resiliencia únicamente como la capacidad de un sistema para absorber y recuperarse de eventos catastróficos. Gaillard (2010, p.222) aboga por anticipar la inclusión de las víctimas de desastres en las políticas de desarrollo, reconociendo y aprovechando sus capacidades intrínsecas para la reconstrucción y la mitigación de riesgos futuros. Este planteamiento recalca la importancia de un enfoque más holístico, integrando estratégicamente a las comunidades afectadas en la planificación y ejecución de iniciativas de desarrollo, no solo para potenciar su resiliencia inmediata, sino también para impulsar la reducción sostenible de riesgos a largo plazo.

En este contexto, emerge un debate entre dos enfoques conceptuales: uno que aboga por concebir la resiliencia como un mecanismo intrínseco, donde las comunidades resisten y se adaptan a los desastres, haciendo hincapié en las responsabilidades individuales. Este enfoque tiende a menospreciar, de manera implícita o explícita, la función de los sistemas de protección a cargo del Estado, comúnmente expresados a través de políticas preventivas (Bottrell, 2013; Joseph, 2013; Rose & Lentzos, 2017; Welsh, 2014). En contraposición, la otra perspectiva considera la resiliencia como un componente integral de un sistema que resiste y se adapta, abogando por la preservación y restauración de las estructuras fundamentales subyacentes, instituciones y políticas. Este planteamiento implica un papel activo por parte del Estado (Haisch, 2017; Harris et al., 2017; King et al., 2021; Tierney, 2014). La dicotomía entre estas posturas resalta la complejidad inherente a la comprensión y aplicación del concepto de resiliencia, al mismo tiempo que enfatiza la necesidad de considerar las dinámicas interrelacionadas entre las responsabilidades individuales y la intervención estatal para fortalecer la capacidad de recuperación frente a eventos adversos y desastres.

Desde esta perspectiva, la relevancia de la vulnerabilidad social adquiere un nuevo matiz al ser considerada como una apreciación multidimensional de las condiciones sociales, abarcando tanto las privaciones como la posesión de capitales económicos, políticos, simbólicos y sociales (Gaillard, 2010; Rodríguez Vignoli, 2001). Este enfoque, reconocido por la literatura, resalta la complejidad inherente de la vulnerabilidad social al tener en cuenta diversas dimensiones y aspectos interconectados que afectan la capacidad de una comunidad o individuo para hacer frente y recuperarse de situaciones adversas. La identificación de estos capitales y desigualdades sociales contribuye a una comprensión más completa y precisa de los factores que determinan la vulnerabilidad social, lo que permite el diseño de estrategias y políticas más efectivas para abordar sus múltiples dimensiones.

Esta perspectiva no solo facilita una caracterización exhaustiva de las condiciones que afectan a grupos sociales específicos, sino que también resalta factores en los que el Estado ha intervenido previamente. Esta circunstancia genera debates sobre su rol activo en la configuración de estructuras socioeconómicas que posibilitan la preservación y restauración de funciones sociales fundamentales, vitales en situaciones de desastre. La visibilización de estos factores subraya la compleja interacción entre las políticas estatales y la conformación de condiciones sociales, influyendo en la capacidad de las comunidades para enfrentar y recuperarse de eventos adversos. Este enfoque impulsa un análisis más profundo de la dinámica entre el Estado y las condiciones sociales, destacando su relevancia en la gestión integral de la vulnerabilidad.

Objetivos

Objetivo general:

- Analizar la incidencia de las brechas de género y las estrategias de resiliencia de las mujeres de Pedernales en el contexto de reconstrucción posterior a un fenómeno extremo como el terremoto de abril 2016.

Objetivos específicos:

- Identificar las brechas de género en la zona de estudio y cómo el terremoto tuvo impacto en ellas
- Analizar el proceso de construcción de agendas locales desde un enfoque de género.
- Identificar las estrategias de resiliencia que las mujeres de Pedernales implementaron a raíz del terremoto.

METODOLOGÍA

La presente investigación adopta un enfoque cualitativo de carácter exploratorio descriptivo, dirigido a comprender las manifestaciones de brechas de género y las estrategias de resiliencia de las mujeres en las comunidades impactadas por el terremoto de abril de 2016 en el cantón Pedernales de la provincia de Manabí, Ecuador.

Se trabajó con información primaria levantada a posteriori por la Fundación Somos y la autora del estudio sobre su experiencia en procesos participativos, desde una aproximación etnográfica, es decir, que se centra en las experiencias de la vida cotidiana de los individuos y permite así comprender mejor las prácticas sociales existentes. Mientras que la información secundaria se recogió a través de la revisión exhaustiva de la literatura para la identificación de marcos teóricos relevantes orienten el análisis de las desigualdades de género en situaciones de crisis. Además, se exploró bibliografía respecto a brechas de género, la transversalización de enfoque de género y la resiliencia en contextos post-desastre. La implementación de talleres con enfoque de género, la observación de participantes en actividades comunitarias y la revisión documental de agendas locales constituyen los principales instrumentos de recopilación de datos.

Para la información primaria se tomó en cuenta la experiencia y participación en los procesos participativos de la autora en varias investigaciones y proyectos y

la investigación de la Fundación Somos¹. Como parte del proyecto se desarrollaron talleres en territorio, que no tenían la finalidad de creación para la presente investigación, sino que fueron parte fundamental para la elaboración de agendas locales. Este espacio tenía como propósito recoger las prioridades de la población en los ámbitos económico, productivo y de asentamientos humanos, así como las lecciones aprendidas del proceso post terremoto, de manera que sirvan como mecanismo de incidencia en la gestión pública.

Talleres para la construcción de las agendas locales

Los talleres adoptaron una metodología basada en la Visualización en Programas Participativos (VIPP) en su concepción, organización y facilitación. La metodología VIPP se caracteriza por colocar a los participantes en el epicentro del proceso de generación de ideas diversas, propiciando la evaluación participativa, la resolución de problemas, la validación de procesos, así como la elaboración de planes y diseño de programas de manera creativa. Este enfoque promueve la participación y la inclusión de perspectivas diversas, favoreciendo un ambiente propicio para la colectiva y creativa toma de decisiones, elementos fundamentales en el ámbito de la equidad de género y la planificación urbana (Salas et al., 2007). Las agendas locales son mecanismos de información, sensibilización e incidencia política de las organizaciones de la sociedad civil en el proceso de reconstrucción y reactivación productiva post terremoto con un enfoque de derechos, ya que recogen toda la información desde las necesidades de la comunidad, reflejan su problemáticas priorizadas y posibles soluciones identificadas.

Se organizaron grupos focales de mujeres, hombres y jóvenes para analizar propuestas y soluciones, con el objetivo de obtener su perspectiva desde las diferentes realidades sociales en el territorio. Se establecieron criterios de inclusión para la selección de participantes de las comunidades considerando diversidad en género, edad y roles comunitarios. Además, se invitó a actores

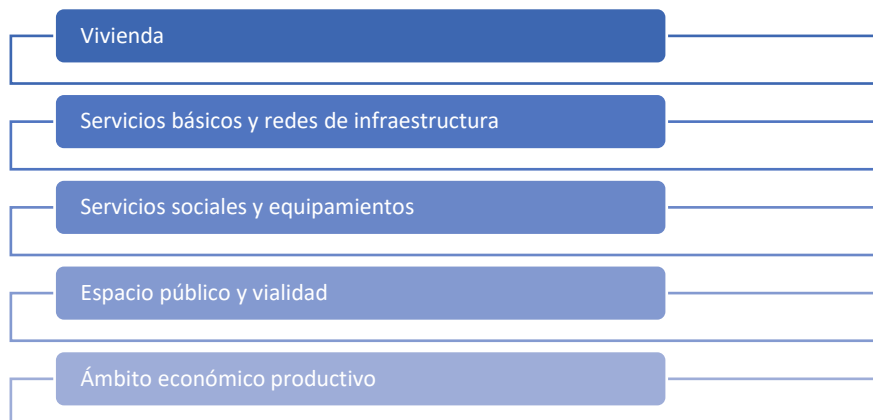
¹ Fundación Somos: Organización sin fines de lucro que promueve la innovación, la educación integral y la participación ciudadana como base para la transformación de los territorios y la construcción de un hábitat sostenible y equitativo. Para la presente investigación se tiene la autorización de la Fundación Somos para la utilización de los datos de la investigación realizada.

gubernamentales y no gubernamentales, incluyendo al Gobierno Autónomo Descentralizado del Cantón Pedernales y el Grupo META². Como resultado, los talleres contaron con aproximadamente de 30 a 40 participantes.

En el cantón Pedernales, se llevaron a cabo tres talleres estratégicos:



Estos talleres focalizaron su análisis en cinco áreas temáticas fundamentales, vinculadas a los ejes de asentamientos humanos y desarrollo económico productivo. Estas áreas comprendieron:



Dentro de estas áreas temáticas, los participantes, tanto mujeres como hombres, registraron sus opiniones y percepciones acerca de la relevancia y el impacto, tanto negativo como positivo, de las acciones implementadas en el periodo de 6 meses, 1 año y 3 años después del terremoto. Este enfoque permitió una evaluación detallada y contextualizada de las intervenciones en cada una de las áreas prioritarias, asegurando una comprensión exhaustiva de las necesidades y perspectivas de la comunidad en el proceso post desastre.

² META: Manabí y Esmeraldas Territorios Activos, Ciudadanía repensando el territorio post - terremoto

Esta metodología permitió una evaluación y priorización sistemática de diversos aspectos identificados dentro de las áreas temáticas mencionadas, distinguiendo de manera específica las percepciones y valoraciones de los participantes según su género. La diferenciación de género se integró como un componente esencial en el análisis, permitiendo una comprensión más profunda de las experiencias y necesidades particulares de hombres y mujeres en relación con cada uno de los elementos evaluados. Este enfoque refinado garantizó la identificación de disparidades de género y la consideración adecuada de las perspectivas diversas.

En relación con la participación en los talleres, el enfoque consistió en establecer contacto directo con líderes y lideresas de la comunidad, quienes poseen un conocimiento profundo de la realidad local y mantienen un vínculo directo con sus residentes. Estos líderes desempeñaron un papel clave en la transmisión de la convocatoria. Además, se buscó la participación de representantes de los gobiernos provinciales, quienes validaron las agendas locales desarrolladas en talleres virtuales subsiguientes. En el marco de los talleres para esta investigación, se llevaron a cabo tres sesiones: el primer taller, denominado "Talleres Cantonales de Evaluación Participativa del Proceso y Reactivación Productiva Post Terremoto (RRPP)", fue mixto, contando con la participación de 14 hombres y 16 mujeres en la Universidad ULEAM. El segundo taller, orientado a la definición de agendas locales para la RRPP desde la incidencia de la ciudadanía en lo público, contó con la participación de 16 hombres y 16 mujeres. Por último, en el tercer taller, centrado en la validación de agendas locales para la RRPP desde la incidencia de la ciudadanía en lo público, participaron 15 hombres y 9 mujeres. Este enfoque inclusivo y equitativo busca garantizar la representación diversa y significativa de la comunidad en todo el proceso participativo

Rol de la investigadora

En el marco de esta investigación, es esencial reflexionar sobre el papel de la investigadora, dado que este trabajo se fundamenta en una aproximación etnográfica. La autora de este estudio, quien cumple con un rol de planificadora

urbana y arquitecta, desempeña un papel crucial al involucrarse directamente en los procesos y obtener una comprensión profunda de la realidad del territorio.

La aproximación metodológica se basa en técnicas empáticas y sensibles para interactuar con los grupos de manera respetuosa, reconociendo la importancia de dar voz a todas las partes involucradas. Además, se aplican conocimientos y experiencia previa en procesos participativos con un enfoque de equidad de género. Sin embargo, es importante señalar que la investigadora reconoce el posible impacto de su propia perspectiva y compromiso con la equidad de género en el diseño y la ejecución de los procesos participativos.

Al participar activamente en un proceso de co-creación, se abren oportunidades para identificar perspectivas y apreciaciones que no se reflejan únicamente en la documentación o la información recopilada, sino que surgen durante la interacción directa con la comunidad. Esto permite comprender mejor las necesidades reales de las personas y evaluar el nivel de compromiso de la comunidad con el proceso. Además, los procesos participativos pueden generar acciones adicionales, como acuerdos entre la comunidad, fortalecimiento de organizaciones locales y espacios de discusión e ideas que pueden no surgir sin una mediación adecuada.

Participar en este tipo de procesos implica una constante reflexión y adaptación metodológica por parte de la investigadora para asegurar que su involucramiento no sesgue el procesamiento de los datos y para evitar la exclusión inadvertida de perspectivas cruciales.

Es importante destacar que estos procesos no solo implican talleres con la comunidad, sino también con las autoridades locales, lo que proporciona una comprensión más completa de las deficiencias y desafíos que enfrentan estas instituciones. Esto puede conducir a la identificación de oportunidades para vincular las ideas y propuestas generadas por la comunidad con las acciones y políticas gubernamentales locales.

Alcance y procesamiento de datos

Con relación a la delimitación temporal del estudio, la información que se presenta comprende el periodo de construcción de las agendas locales ejecutadas entre septiembre 2019 y enero 2020. Sin embargo, la información de las agendas abarca toda la experiencia de los pobladores a partir del terremoto. Los datos de las agendas fueron recogidos a través de papelógrafos, fotografías, y dibujos del trabajo de campo. Para su procesamiento se los categorizó, y posteriormente se procedió a aplicar técnicas de análisis de contenido. Ello permitió la identificación de patrones y tendencias relacionadas con brechas de género, transversalización de género y resiliencia en las poblaciones estudiadas para realizar un análisis crítico de los hallazgos en relación con la pregunta de investigación. Las conclusiones y recomendaciones se generaron con base en los resultados obtenidos, contribuyendo a la comprensión de la dinámica de género y resiliencia en el contexto post-desastre.

Limitaciones

Es importante señalar algunas limitaciones encontradas en el proceso de investigación. Una limitación que resaltar fue la disponibilidad de las personas a participar en los talleres en todo el proceso de creación de las agendas, se debían buscar horarios accesibles y también espacios donde las mujeres podían llevar a sus hijos para poder tener una facilidad en el levantamiento de datos sobre las experiencias y perspectivas de las mujeres, lo que puede haber afectado la amplitud y profundidad de los hallazgos. Además, la naturaleza cualitativa del estudio puede limitar la generalización de los resultados a otros contextos y comunidades. Futuras investigaciones podrían abordar estas limitaciones mediante la inclusión de una muestra más diversa y la utilización de métodos mixtos para triangulación de datos.

RESULTADOS

Las principales afectaciones derivadas del terremoto se detallan a continuación, según la Evaluación de los Costos de Reconstrucción realizada por Senplades en 2016:

- En la infraestructura eléctrica, se registraron 294,935 usuarios afectados por la pérdida de electricidad.
- La infraestructura de telecomunicaciones sufrió impactos con 179 instalaciones de celulares y afectaciones en 108 subsistemas.
- En las redes de agua potable y saneamiento ambiental, se observó un 79% de afectación en los sistemas de agua potable y un 23,1% en los sistemas de alcantarillado sanitario.
- La infraestructura educativa se vio gravemente afectada, con 875 establecimientos afectados.
- El sector de vivienda experimentó daños en 70,311 viviendas.
- En el ámbito de la infraestructura de salud, 27 edificaciones quedaron inoperativas, de las cuales 14 fueron reportadas como destruidas.
- La viabilidad y conectividad se vieron afectadas con la pérdida de funcionalidad en 31 carreteras.

Los impactos del terremoto de abril de 2016 trascendieron más allá de los aspectos de infraestructura básica, incidiendo directamente en la población y su desarrollo territorial, lo que resultó en una amplia afectación a la economía regional. En respuesta, el Gobierno implementó un conjunto de medidas económicas destinadas a asistir a los afectados. Estas medidas incluyeron un aumento de dos puntos porcentuales en el Impuesto al Valor Agregado (IVA) durante un año, elevándolo del 12% al 14%. Se estableció una única contribución obligatoria del 3% sobre las utilidades, así como un cargo único del 0.9% para aquellos con un patrimonio superior a US\$1 millón. Además, se implementó una contribución gradual equivalente a un día de sueldo por mes para aquellos que perciben más de US\$1,000 en el sector público. Estas acciones

gubernamentales buscaban mitigar los impactos económicos directos del desastre, enfocándose en la recuperación y el desarrollo sostenible de la región afectada. El sector productivo sufrió daños en sus activos por US\$304 millones, pérdidas de ingresos por US\$354 millones, y gastos adicionales por US\$18 millones (INEC, 2017).

Mediante el Decreto No. 1004 se estableció la creación de la Secretaría Técnica del Comité para la Reconstrucción y Reactivación Productiva, como entidad vinculada a la Vicepresidencia de la República. Esta secretaría se encargará de coordinar y dar seguimiento a los ejes de acción definidos por el Comité de Reconstrucción y Reactivación Productiva. En este marco, se diseñó el "Plan de Reconstrucción y Reactivación Productiva Post Terremoto 2016", compuesto por tres ejes de intervención: la Recuperación de Infraestructura básica y estratégica, el Desarrollo social y el Desarrollo productivo. El objetivo general del plan es dirigir los procesos de reconstrucción y recuperación de medios de vida post terremoto, bajo los principios de resiliencia y sostenibilidad, a través de intervenciones y coordinación intersectorial y multinivel (Stcrrp, 2017).

Durante la evaluación del proceso de reconstrucción y reactivación productiva posterior al terremoto en Pedernales, se identificaron un total de 68 acciones en el marco del programa de Reconstrucción y Reactivación Productiva (RRPP). Según la percepción de la población afectada, se observa que el 37% de estas acciones se llevaron a cabo en los primeros 6 meses posteriores al terremoto, mientras que el 24% se completó al año del desastre y el 40% restante se concretó tres años después del evento. En cuanto a la distribución de estas acciones, se destaca que el 15% estuvo relacionado con temas de vivienda, otro 15% con servicios básicos y redes de infraestructura, el 35% se enfocó en servicios sociales y equipamientos, el 12% abordó aspectos de espacio público y vialidad, y finalmente, el 24% estuvo dirigido a iniciativas de carácter económico y productivo.

Tras el análisis y la priorización de las necesidades más significativas del cantón de Pedernales, se obtuvieron los siguientes resultados:

Prioridad Alta:

- Deficiencia en la cobertura y calidad de los servicios básicos como agua potable, alcantarillado y electricidad.
- Insuficiente acceso a servicios sociales como salud, educación y asistencia social.
- Falta de atención prioritaria a los segmentos vulnerables de la población.

Prioridad Media-Baja:

- Falta de apoyo para el desarrollo socio-cultural.
- Ausencia de participación ciudadana en la construcción de la política pública.
- Necesidad de obras de infraestructura vial para mejorar el acceso y la conexión entre áreas rurales y urbanas.
- Escaso uso efectivo del tiempo libre por parte de jóvenes y adultos.
- Falta de organización y desarrollo comunitario.
- Problemas sociales como el embarazo adolescente, la drogadicción, el alcoholismo, la violencia de género, la inseguridad y la delincuencia.
- Impacto ambiental y falta de cuidado del medio ambiente.
- Falta de ordenamiento territorial y urbano con participación comunitaria.
- Poca atención al repotenciamiento de recursos naturales y al apoyo al turismo como actividad económica.
- Escaso respaldo al fomento productivo y al emprendimiento.
- Débil promoción del desarrollo económico, incluida la falta de medidas para abordar el desempleo y apoyar el emprendimiento.

Tras la priorización llevada a cabo, se observó de manera general que el aspecto que recibió mayor atención por parte de la población en el proceso de Reconstrucción y Reactivación Productiva (RRPP) fue la implementación de equipamientos de salud provisionales, como hospitales móviles. Por otro lado, el aspecto que mostró menor relevancia para la población en este mismo proceso fue la construcción de equipamientos religiosos, como iglesias.

Desde una óptica centrada en el género, se evidenció que el aspecto que las mujeres consideraron de menor importancia fue la edificación de equipamientos

recreativos, tales como canchas deportivas, parques o coliseos. La siguiente información refleja soluciones y propuestas identificadas por lideresas comunitarias de acuerdo con grupos focales:

Problema:

Calidad de vida afectada por problemas sociales como delincuencia, drogadicción, desempleo, embarazo precoz y pobreza, entre otros.

- a) Deficiente provisión de servicios básicos como agua potable, alcantarillado, electricidad y gestión de desechos sólidos, así como de servicios sociales como educación, salud, seguridad y cultura.
- b) Las condiciones de las vías de acceso e infraestructura vial que conectan las áreas urbanas y rurales son deficientes y se encuentran en mal estado.

Propuesta:

- a) Centros de rehabilitación y apoyo: Espacios dedicados a ofrecer servicios de recuperación y asistencia para personas que requieren apoyo físico, emocional o psicológico, con el fin de facilitar su reintegración y mejora en la calidad de vida.

Centros de formación y capacitación: Instituciones o lugares diseñados para impartir conocimientos teóricos y prácticos en diversas áreas, con el objetivo de mejorar las habilidades y competencias de las personas para su inserción laboral o desarrollo personal.

Talleres de emprendimiento: Actividades dirigidas a proporcionar herramientas prácticas sobre el desarrollo de proyectos empresariales o emprendimientos en áreas específicas, con el propósito de fomentar la creación de nuevas iniciativas económicas.

- b) Repotenciación de redes de servicios básicos: Mejora de las infraestructuras y sistemas que proveen servicios esenciales a la comunidad, como el suministro de agua potable, el alcantarillado, la electricidad y otros servicios fundamentales para el funcionamiento y bienestar de la población.

Tratamiento adecuado de desechos sólidos: La necesidad inminente de gestionar de manera eficiente y responsable los residuos sólidos

generados por la comunidad, con el objetivo de promover una adecuada higiene pública.

Creación de brigadas barriales: Implica la formación y organización de grupos comunitarios encargados de diversas tareas relacionadas con el cuidado y mantenimiento del entorno urbano, contribuyendo así al fortalecimiento del tejido social y al mejoramiento del ambiente urbano.

- c) Construcción y mantenimiento de las vías: Planificación, ejecución y conservación de las calles dentro de una comunidad para garantizar su adecuado estado y funcionamiento. Esto contribuye a mejorar la accesibilidad, la movilidad y la seguridad vial de los residentes y visitantes, facilitando el transporte de personas y mercancías.

Transporte estudiantil gratuito: Sistema de transporte público o dirigido específicamente a estudiantes, con el fin de asegurar su acceso a la educación de manera gratuita y segura. Este servicio puede incluir rutas y horarios diseñados para cubrir las necesidades de los estudiantes, promoviendo así la igualdad de oportunidades en el acceso a la educación y facilitando la movilidad de los jóvenes dentro de la comunidad.

Sistema de vías urbano-rurales: Desarrollo de una red de carreteras y caminos que conectan tanto las zonas urbanas como rurales dentro de un área geográfica determinada. Este sistema de vías busca facilitar la comunicación y el transporte entre distintos núcleos poblacionales, promoviendo el intercambio comercial, el acceso a servicios básicos y la integración socioeconómica de las comunidades urbanas y rurales.

Políticas y programas con enfoque de género

En términos prácticos, los resultados de este estudio tienen importantes implicaciones para la formulación de políticas y programas de reconstrucción y desarrollo territorial, especialmente en contextos post-desastre como el analizado en Pedernales tras el terremoto de abril de 2016. Estas implicaciones pueden dividirse en varias áreas clave que afectan directamente la planificación y ejecución de intervenciones post-desastre:

- Inclusión de las necesidades levantadas desde el territorio para generar propuestas de regeneración, donde la participación de las comunidades afectadas, y en particular de las mujeres, en la identificación y priorización de necesidades es fundamental para garantizar que las respuestas post-desastre sean efectivas y relevantes. Este estudio resalta la importancia de adoptar un enfoque participativo y centrado en el territorio que permita a las personas afectadas expresar sus preocupaciones, necesidades y aspiraciones. La inclusión de las perspectivas de género en este proceso es crucial para garantizar que las necesidades específicas de las mujeres sean atendidas de manera adecuada y equitativa.
- Inclusión de las mujeres en las tomas de decisiones mediante la participación y significativa de las mujeres en los procesos de toma de decisiones es fundamental para garantizar que las políticas y programas post-desastre sean inclusivos y equitativos. Este estudio destaca la importancia de fortalecer los liderazgos femeninos y garantizar la representación de las mujeres en todas las etapas del proceso de reconstrucción y desarrollo territorial. Esto no solo contribuye a promover la igualdad de género, sino que también mejora la efectividad y la sostenibilidad de las intervenciones post-desastre al aprovechar el conocimiento y la experiencia de las mujeres.
- Fortalecimiento de los liderazgos femeninos donde se resalta el papel crucial que desempeñan las mujeres como agentes de cambio y resiliencia en contextos post-desastre. Por lo tanto, es fundamental fortalecer y apoyar los liderazgos femeninos a nivel comunitario y local. Esto implica proporcionar oportunidades de capacitación y desarrollo de habilidades, así como garantizar el acceso equitativo a recursos y oportunidades. Al empoderar a las mujeres para que asuman roles de liderazgo, se promueve una mayor participación y representación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones y se fomenta una mayor inclusión y equidad en la planificación y ejecución de intervenciones post-desastre.

DISCUSIÓN

La investigación sobre las estrategias de resiliencia de las mujeres en Pedernales, tras el terremoto del 16 de abril de 2016 en Manabí, proporciona una ventana hacia la compleja intersección entre género, vulnerabilidad y recuperación post-desastre. Los desafíos derivados de la desigualdad estructural y la marginación social amplificaron la vulnerabilidad de las mujeres en Pedernales durante y después del terremoto. Estas condiciones preexistentes, como la falta de acceso a recursos económicos, educativos y de salud adecuados, así como la limitada participación en la toma de decisiones, ya las colocaba en una posición de desventaja. El terremoto no solo afectó físicamente la infraestructura y los recursos disponibles, sino que también exacerbó las desigualdades sociales al agravar la inseguridad económica, la falta de vivienda, la pérdida de empleo y la interrupción de los servicios básicos. Esto dejó a las mujeres en una situación aún más precaria, enfrentando mayores obstáculos para recuperarse y reconstruir sus vidas. La necesidad de abordar estas desigualdades estructurales y empoderar a las mujeres se vuelve aún más apremiante en el contexto de la recuperación post-desastre.

Las comunidades urbanas, periurbanas y rurales, que ya enfrentaban condiciones precarias debido a altos niveles de pobreza, fueron las más golpeadas por las consecuencias del terremoto. Esta situación resalta la urgencia de una respuesta integral que no solo aborde los efectos inmediatos del desastre, sino también las disparidades de género de manera efectiva. La magnitud del impacto del terremoto puso al descubierto las profundas brechas sociales y económicas que existían en estas comunidades, exponiendo aún más la vulnerabilidad de las mujeres. Es crucial reconocer que las estrategias de recuperación y reconstrucción deben ir más allá de la mera restauración de la infraestructura física, abordando también las desigualdades de género arraigadas que perpetúan la marginación y la exclusión.

La resiliencia de las mujeres va más allá de simplemente adaptarse a situaciones difíciles; implica también su capacidad de desafiar y cambiar las estructuras de poder que perpetúan su vulnerabilidad. En Pedernales, esta capacidad se ha

manifestado de manera notable a través de acciones concretas y liderazgo activo. Las mujeres no solo han enfrentado los impactos del terremoto con valentía y determinación, sino que también han asumido un papel protagónico en la transformación de sus comunidades y la mejora de su propia situación. Mediante el diálogo, la colaboración y la acción colectiva han abordado de manera proactiva los desafíos locales, resaltando su rol fundamental como agentes activos de cambio en los procesos de reconstrucción y desarrollo post-desastre.

Las mujeres no solo han enfrentado los impactos del terremoto, sino que también han emergido como líderes en los esfuerzos por transformar sus comunidades y mejorar su situación. A pesar de las adversidades, han demostrado una notable capacidad para movilizar recursos, generar soluciones innovadoras y promover la colaboración entre diversos actores locales. Desde la planificación de proyectos de reconstrucción hasta la búsqueda de implementación de programas de desarrollo comunitario, las mujeres han desempeñado un papel central en la exploración de soluciones sostenibles y equitativas. Su liderazgo no solo ha sido crucial para la recuperación post-desastre, sino que también ha sentado las bases para un futuro más resiliente y justo para todas las personas en Pedernales.

Es esencial reconocer que las mujeres no solo son víctimas de los desastres naturales, sino también agentes de cambio y resiliencia. Su conocimiento y experiencia, a menudo subestimados, son fundamentales para comprender las necesidades y prioridades específicas de las comunidades afectadas. Al otorgarles un papel significativo en la planificación y ejecución de iniciativas post-desastre, no solo se promueve la equidad de género, sino que también se fortalecen las respuestas y soluciones propuestas. Las mujeres aportan perspectivas únicas y una comprensión profunda de las dinámicas locales, lo que enriquece la toma de decisiones y contribuye a la construcción de comunidades más inclusivas y resilientes.

Es fundamental que las estrategias de reconstrucción y desarrollo territorial consideren de manera integral las perspectivas de género para garantizar una recuperación equitativa y sostenible después de un desastre.

Esto implica no solo asegurar que las mujeres tengan acceso a servicios básicos y sociales de calidad, sino también reconocer y abordar las desigualdades estructurales que enfrentan en términos de acceso a recursos, participación en la toma de decisiones y oportunidades económicas. Además, es crucial considerar las diferentes realidades y necesidades de las mujeres dentro de las comunidades afectadas, incluyendo aquellas que pertenecen a grupos marginados o vulnerables.

Es necesario promover la participación de las mujeres en todas las etapas del proceso de reconstrucción, desde la identificación de necesidades hasta la implementación de soluciones, para garantizar que se satisfagan sus necesidades de manera adecuada y que se aproveche plenamente su experiencia y conocimientos. Esto implica no solo fomentar su inclusión en roles de liderazgo y toma de decisiones dentro de las comunidades afectadas, sino también integrar sus perspectivas en la formulación de políticas públicas a nivel local, regional y nacional. Las mujeres pueden aportar una comprensión única de las dinámicas sociales y culturales de sus comunidades, así como soluciones innovadoras y sostenibles a los desafíos que enfrentan. Al involucrarlas activamente en la planificación y ejecución de iniciativas post-desastre, se pueden desarrollar respuestas más efectivas y equitativas que aborden las necesidades específicas de las mujeres y sus comunidades en su conjunto. Solo a través de un enfoque inclusivo y sensible al género podemos construir comunidades más justas, equitativas y resilientes para todas y todos.

Uno de los principales aportes teóricos de estos estudios es subrayar cómo los desastres naturales afectan de manera diferenciada a mujeres y hombres debido a las desigualdades estructurales preexistentes en la sociedad. Las mujeres, en muchos casos, enfrentan mayores niveles de vulnerabilidad debido a factores como la división sexual del trabajo, la falta de acceso a recursos económicos y educativos, y la discriminación de género. Por lo tanto, los desastres no solo amplifican las desigualdades preexistentes, sino que también generan impactos específicos que afectan de manera desproporcionada a las mujeres.

Además, estos estudios ofrecen perspectivas valiosas sobre las estrategias de resiliencia de las mujeres en contextos post-desastre. Al examinar cómo las

mujeres enfrentan y superan situaciones de crisis, se identifican formas innovadoras y efectivas de adaptarse a entornos adversos. Por ejemplo, las mujeres pueden movilizar recursos sociales y comunitarios, establecer redes de apoyo mutuo y desarrollar estrategias de supervivencia que les permitan hacer frente a los desafíos que enfrentan. Estas estrategias no solo son importantes para la recuperación individual de las mujeres, sino que también contribuyen a fortalecer la resiliencia de las comunidades en su conjunto.

Es importante considerar que, al destacar las experiencias y estrategias de resiliencia de las mujeres, estos estudios desafían los estereotipos de género tradicionales que las presentan únicamente como víctimas pasivas de los desastres. En cambio, muestran cómo las mujeres son agentes activos de cambio que desempeñan un papel fundamental en la recuperación y reconstrucción post-desastre. Al reconocer y valorar el liderazgo y la agencia de las mujeres, se promueve una visión más inclusiva y equitativa de la resiliencia, que reconoce la capacidad de las mujeres para enfrentar y superar adversidades.

CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos revelan la magnitud del impacto del terremoto en las comunidades afectadas y subrayan la necesidad de abordar las desigualdades de género de manera integral en los procesos de reconstrucción y desarrollo territorial.

Los resultados de esta investigación son de vital importancia tanto teórica como prácticamente. Desde una perspectiva teórica, el estudio y análisis de la resiliencia de las mujeres en contextos post-desastre ofrecen una contribución significativa al conocimiento existente sobre género y desastres naturales. Estos estudios destacan la importancia crítica de considerar las dimensiones de género en la gestión de desastres, tanto a nivel teórico como práctico. Al centrarse en las experiencias y estrategias de las mujeres en situaciones de crisis, estos análisis revelan aspectos clave que pueden pasarse por alto si no se tiene en cuenta la perspectiva de género.

La inclusión de las mujeres en los procesos de toma de decisiones es esencial para garantizar una recuperación equitativa y sostenible después de un desastre. Las mujeres desempeñan un papel fundamental en la vida cotidiana de sus comunidades, y su participación en la toma de decisiones es fundamental para asegurar que se aborden sus necesidades y preocupaciones específicas.

Al empoderar a las mujeres y garantizar su participación en todos los niveles de la toma de decisiones, se promueve la igualdad de género y se fortalece el liderazgo femenino. Las mujeres aportan perspectivas únicas y una comprensión profunda de las dinámicas locales, lo que enriquece la calidad y efectividad de las decisiones tomadas. Además, su inclusión en la toma de decisiones contribuye a desafiar las estructuras de poder patriarcales y a promover una mayor justicia y equidad en la sociedad.

El fortalecimiento de los liderazgos femeninos es crucial para promover una recuperación inclusiva y sostenible después de un desastre. Las mujeres líderes desempeñan un papel fundamental en la movilización de recursos, la generación de soluciones innovadoras y la promoción del cambio social en sus comunidades. Al reconocer y apoyar el liderazgo femenino, se crea un ambiente propicio para la colaboración y el trabajo en equipo, lo que facilita la implementación de soluciones efectivas y la construcción de comunidades más resilientes. Además, el fortalecimiento de los liderazgos femeninos ayuda a desafiar las normas de género tradicionales y a promover la igualdad de oportunidades para mujeres y hombres en todos los aspectos de la vida.

Este estudio no solo proporciona información valiosa sobre las estrategias de resiliencia de las mujeres en contextos post-desastre, sino que también abre nuevas áreas de investigación que pueden profundizar nuestra comprensión de género y gestión de desastres en América Latina y el Caribe. Algunas de las posibles direcciones pueden incluir:

- Explorar las experiencias de otras comunidades afectadas por desastres naturales en la región permitiría identificar patrones y tendencias comunes en cuanto a la resiliencia de las mujeres. Esto podría ayudar a contextualizar los hallazgos de este estudio dentro de un marco más amplio y proporcionar información adicional sobre los factores que

influyen en la capacidad de recuperación de las mujeres en diferentes contextos.

- Investigar cómo factores como la clase social, la etnia y la ubicación geográfica influyen en la resiliencia de las mujeres podría ayudar a identificar las disparidades existentes y las necesidades específicas de diferentes grupos de mujeres. Esto permitiría diseñar intervenciones más adaptadas al contexto, realidad y efectivas que aborden las múltiples dimensiones de la desigualdad y la vulnerabilidad.
- Explorar cómo las políticas y programas de reconstrucción y desarrollo territorial pueden ser diseñados de manera más inclusiva y sensible al género es fundamental para promover una recuperación equitativa y sostenible. Esto implica no solo considerar las necesidades específicas de las mujeres, sino también abordar las desigualdades de género subyacentes que pueden perpetuar la exclusión y la marginación.
- Además de las áreas de investigación mencionadas anteriormente, es importante considerar el papel de los organismos internacionales y el financiamiento en la implementación de propuestas y programas post-desastre. Los organismos internacionales desempeñan un papel crucial en la coordinación de la ayuda humanitaria y la asistencia técnica en contextos post-desastre, y pueden proporcionar recursos y apoyo técnico para la implementación de políticas y programas sensibles al género. Sin embargo, es fundamental que estos organismos reconozcan la importancia de incorporar una perspectiva de género en todas las etapas del proceso de reconstrucción. Esto incluye la asignación de recursos específicos para programas dirigidos a abordar las necesidades y prioridades de las mujeres, así como el fortalecimiento de capacidades a nivel local para garantizar una implementación efectiva y equitativa de las intervenciones post-desastre.

La importancia y novedad de este estudio radica en su enfoque centrado en las experiencias y perspectivas de las mujeres en contextos post-desastre. Al destacar el papel crucial de las mujeres como agentes de cambio y resiliencia, desafía las narrativas tradicionales que las retratan principalmente como víctimas pasivas. Además, destaca la necesidad urgente de políticas y

programas que aborden las desigualdades de género de manera integral para garantizar una recuperación justa y sostenible para todas y todos.

Las implicaciones de este estudio en el campo de estudio son significativas. Destaca la importancia de incorporar el enfoque de género en la gestión de desastres y el desarrollo territorial, reconociendo las diferencias de género en la experiencia y respuesta a los desastres naturales. Además, subraya la necesidad de empoderar a las mujeres como lideresas y agentes de cambio en los procesos de reconstrucción y desarrollo post-desastre, reconociendo y valorando su conocimiento y experiencia. En última instancia, sugiere que solo a través de un enfoque inclusivo y sensible al género podemos construir sociedades más justas, equitativas y resilientes para todas y todos.

BIBLIOGRAFÍA

Cortés, J., & Perilla, N. (2021). Brechas de género y cambio climático: la desigualdad como factor de vulnerabilidad. Documento de la serie “Adaptarse es cuestión de género”. Plan Nacional de Adaptación al Cambio Climático. Bogotá: Programa de Preparación para la Adaptación Nacional al Cambio Climático con apoyo del Fondo Verde para el Clima.

Iniciativa META 2020 “Agendas Locales de la Sociedad Civil: Resultados y Metodología, Provincia de Manabí y Provincia de Esmeraldas”

Casas, M. (2017). La transversalización del enfoque de género en las políticas públicas frente al cambio climático en América Latina.

Ramírez, F. (2022), Lineamientos para la planificación de la recuperación post desastre en los Países Miembros de la Comunidad Andina.

Observatorio Ciudadano de Manabí (2021). Después de dos emergencias: Efectos del terremoto y de la pandemia en la situación laboral y empresarial de Manabí

UNDRR (2021), Informe de evaluación regional sobre el riesgo de desastres en América Latina y el Caribe, Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastre (UNDRR).

UNDRR (2021), Hacia la igualdad de género y el liderazgo de las mujeres para la resiliencia ante el riesgo de desastres en América Latina y el Caribe.

Senplades (2019). Evaluación Operativa Plan de Reconstrucción Terremoto 2016

FCCC (2022) Dimensions and examples of the gender-differentiated impacts of climate change, the role of women as agents of chance and opportunities for women.

Villacis, B. & Vera, D. (2021). Resiliencia Impugnada: Los efectos del terremoto de Manabí-Ecuador en la predisposición a participar en espacios de cooperación. Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER, 5(2), 125-137.
<http://revistareder.com/handle-0719-8477-2020-080>

Egas M. (2023) Gobernanza de la gestión de riesgos de desastres en el Ecuador

OIM. (2022). Análisis Rápido de Género sobre la situación de niñas, niños, adolescentes, mujeres y población sexo-genérica diversa en Manabí.

L. Aguilar Revelo, (2021) “La igualdad de género ante el cambio climático: ¿qué pueden hacer los mecanismos para el adelanto de las mujeres de América Latina y el Caribe?”, serie Asuntos de Género, N° 159 (LC/TS.2021/79), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Sistema de Naciones Unidas en Ecuador (2022). Perfil de País según Igualdad de Género.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), (2021) Desastres y desigualdad en una crisis prolongada: hacia sistemas de protección social universales, integrales, resilientes y sostenibles en América Latina y el Caribe (LC/CDS.4/3), Santiago.